

GUÍA DE RAZA

El Gato Tricolor

La gata de los tres colores: qué es, la genética que la hace única, la verdad sobre su carácter, su territorio, salud, alimentación, grooming, comportamiento, juego y convivencia, del gatito al gato mayor.

COLECCIÓN MASCOTERA · VOL. 30

El Gato Tricolor



Una guía de Ediciones Mascoterías

REVISION VETERINARIA · CLINICA VETERINARIA ZANNI

El Gato Tricolor

Volumen 30 de la Colección Mascotera. La guía completa del gato tricolor: entender el misterio de su manto, conocer la genética que explica por qué casi siempre son hembras, derribar los mitos y cuidarla bien en cada etapa de su vida para que sea la compañera sana y longeva que puede ser.

EDICION

Ediciones Mascoterías · Parana, Entre Ríos · Argentina

DIRECCION EDITORIAL

Gabriel Oscar Godoy Leyes

REVISION TECNICA

Clinica Veterinaria Zanni

DISEÑO Y PRODUCCION

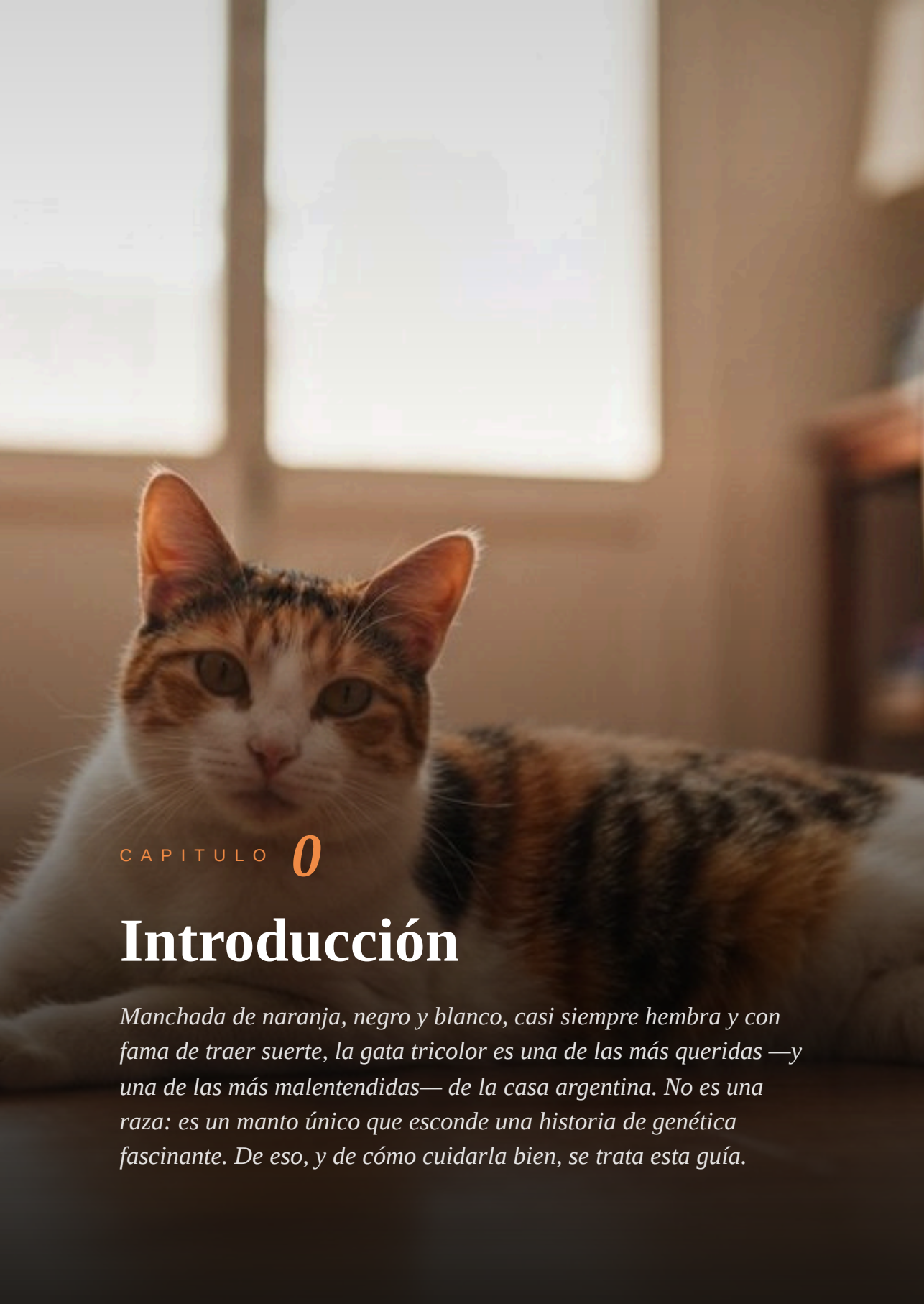
Estudio Mascotera

© Ediciones Mascoterías 2026. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa.

ISBN en trámite · Impreso en Argentina.

Indice

•	Introducción	5
<i>I</i>	¿Qué es un gato tricolor?	7
<i>II</i>	La genética: por qué casi siempre son hembras	10
<i>III</i>	Carácter y el mito de la "tortitude"	13
<i>IV</i>	Territorio y cuidados diarios	16
<i>V</i>	Salud del gato tricolor	19
<i>VI</i>	Alimentación por etapa	23
<i>VII</i>	Pelaje, grooming e higiene	26
<i>VIII</i>	Comportamiento y educación	29
<i>IX</i>	Juego, caza y enriquecimiento	32
<i>X</i>	Convivencia y etapas de la vida	35
•	Preguntas frecuentes	39
•	Checklist imprimible	42
•	Glosario del guía felino	43



CAPÍTULO 0

Introducción

Manchada de naranja, negro y blanco, casi siempre hembra y con fama de traer suerte, la gata tricolor es una de las más queridas —y una de las más malentendidas— de la casa argentina. No es una raza: es un manto único que esconde una historia de genética fascinante. De eso, y de cómo cuidarla bien, se trata esta guía.

La gata de los tres colores

Calicó, carey, tricolor, "gata de la suerte", mariposa, pinta: los nombres sobran para ese gato manchado de naranja, negro y blanco que aparece en tantos hogares y patios del país. No es una raza ni un cruce especial: es un patrón de pelaje que se da sobre todo en las gatas comunes, y que enamora por lo irrepetible de sus manchas.

Alrededor del tricolor hay más leyenda que información. Que trae fortuna, que tiene mal carácter, que un macho tricolor "vale una fortuna": muchos dichos y pocas certezas. La verdad es más linda que el mito. Detrás de esas manchas hay una de las historias de genética más elegantes del reino animal, la que explica por qué casi todos los gatos tricolores del mundo son hembras.

Pero antes que un fenómeno genético, tu tricolor es un gato: un cazador solitario y territorial, cariñoso a su manera, que necesita exactamente los mismos cuidados que cualquier felino. Esta guía te cuenta el misterio de su manto y, sobre todo, te da todo lo que hace falta para que viva sana, larga y feliz.

Lo que vas a encontrar en este volumen

- Qué es —y qué no es— un gato tricolor, y cómo distinguir calicó de carey.
- La genética del color: por qué casi siempre son hembras y los machos son rarísimos.
- El carácter felino y la verdad detrás del mito de la "tortitude".
- Territorio, salud con foco urinario, esterilización, alimentación y grooming.
- Comportamiento, juego que simula la caza y convivencia, del gatito al gato mayor.



CÓMO USAR ESTA GUÍA

Si te fascina el misterio de su pelaje, arrancá por los capítulos de qué es y de genética. Si ya convivís con tu gata y buscás cuidarla mejor, saltá directo a territorio, salud, alimentación y comportamiento según lo que necesites hoy. Toda la guía está pensada para tenerla a mano.



CAPITULO *I*

¿Qué es un gato tricolor?

Tricolor no es una raza ni un tipo de gato: es un patrón de pelaje que combina naranja, negro y blanco en manchas únicas. Entender qué es —y cómo se diferencia el calicó del carey— es el primer paso para apreciar lo que tenés en casa.

Un manto, no una raza

Lo primero que hay que aclarar es lo más importante: "tricolor" no describe una raza sino un patrón de color. Un gato tricolor es, casi siempre, un gato doméstico común —un mestizo, un criollo— que por lotería genética luce las tres tintas a la vez: naranja, negro y blanco. El mismo patrón puede aparecer también en algunas razas puras, pero la enorme mayoría de los tricolores son gatas de la casa, sin pedigrí.

Por eso no busques "cómo es el gato tricolor" como si fuera un siamés o un persa: no hay un tamaño, un pelo ni un carácter "de tricolor". Lo único que comparten es la forma en que se pintó su manto. En todo lo demás —el cuerpo, el pelaje corto o largo, el temperamento— cada tricolor es tan único como cualquier mestizo, porque en el fondo eso es: un gato común con un vestido excepcional.

Y qué vestido: no hay dos tricolores iguales en el planeta. Las manchas se distribuyen al azar durante el desarrollo del embrión, así que ni siquiera dos hermanas de la misma camada comparten el dibujo. Cada gata tricolor es, literalmente, una pieza única e irrepetible, y esa singularidad es buena parte de su encanto.

En la Argentina son parte del paisaje: la gata pinta del almacén, la calicó que se acomodó en el techo, la carey que trajeron los chicos de la escuela. Se las ve en todos los barrios y en todos los campos, y en muchísimas casas son la gata de la familia desde hace años. Que sean tan comunes no les quita ni un poco de mérito: cada una sigue siendo un ejemplar irrepetible y, para quien la tiene, la mejor gata del mundo.



TRICOLOR ES UN COLOR, NO UNA RAZA

Cuando alguien dice "tengo una gata tricolor" está describiendo su pelaje, no su raza, igual que quien dice "tengo un gato negro". Debajo del manto hay un gato doméstico común, con toda la rusticidad, la salud y la personalidad única del mestizo argentino.

Calicó, carey y sus variantes

Dentro del mundo tricolor hay familias, y conviene conocerlas para saber de qué hablás con tu veterinaria o con otros amantes de estos gatos. La diferencia principal está en cuánto blanco tiene el manto y en cómo se mezclan el naranja y el negro.

El calicó (el "tricolor" clásico) tiene grandes zonas de blanco con manchas bien separadas y nítidas de naranja y negro, como parches pintados. El carey o concha de tortuga (del inglés tortoiseshell) tiene poco o nada de blanco: el naranja y el negro aparecen entreverados, mezclados como un jaspeado. Y cuando entra en juego el gen de dilución, los colores se aclaran y aparecen las versiones "diluidas": el negro se vuelve gris azulado y el naranja, crema.

LOS TIPOS DE GATO TRICOLOR Y CAREY

TIPO	CÓMO SE VE	RASGO CLAVE
Calicó	Blanco amplio + manchas nítidas	Tres colores bien separados
Carey (tortoiseshell)	Naranja y negro entreverados	Poco o nada de blanco
Calicó diluido	Crema, gris y blanco suaves	Gen de dilución
Carey diluido (azul-crema)	Gris y crema jaspeados	Dilución sin blanco
Torbie / atigrado carey	Carey con rayas de tigre	Suma el patrón tabby



EL BLANCO ES OTRO GEN

El blanco del calicó no viene del mismo gen que el naranja y el negro: lo aporta el gen de las manchas blancas, aparte. Cuanto más blanco tiene la gata, más grandes y separadas quedan las manchas de color; con poco blanco, los colores se mezclan y tenés un carey. Es por eso que dos tricolores pueden verse tan distintas.

CAPÍTULO **II**

La genética: por qué casi siempre son hembras

Detrás de las manchas hay una historia de cromosomas digna de contar. El color naranja viaja en el cromosoma X, y esa simple razón explica el dato más curioso del tricolor: que prácticamente todos son gatas, y que un macho tricolor sea una rareza de la naturaleza.

El color que viaja en el cromosoma X

La clave de todo está en un dato: el gen que decide si el pelo es naranja o negro se encuentra en el cromosoma sexual X. Y ahí empieza la magia, porque las hembras tienen dos cromosomas X (XX) y los machos, uno solo (XY).

Ese gen viene en dos versiones: una "pinta" de naranja y la otra deja el color de base (negro o marrón). Como está en el X, una gata con sus dos X puede llevar la versión naranja en uno y la negra en el otro. Resultado: puede mostrar los dos colores a la vez. Un macho, con un único X, lleva una sola versión, así que normalmente es todo naranja o todo negro, pero no las dos cosas. Esa es, en una frase, la razón por la que el tricolor es cosa de hembras.

Falta explicar por qué los colores salen en manchas y no mezclados en un tono intermedio. La respuesta es un fenómeno precioso: en cada célula de la gata, muy temprano en el embrión, uno de los dos cromosomas X se "apaga" al azar y queda inactivo para siempre. En las zonas donde quedó activo el X con la versión naranja, el pelo crece naranja; donde quedó el otro, crece negro. Como el apagado ocurre por regiones y al azar, el manto termina siendo un mosaico irrepetible.

Este mecanismo, que los genetistas llaman inactivación del cromosoma X, no es exclusivo del gato: ocurre en todas las hembras de mamífero, personas incluidas. Lo que hace especial al gato es que uno de sus genes de color viaja justo en el X, así que ese apagado al azar se vuelve visible en el pelo. Tu gata tricolor es, sin saberlo, una de las demostraciones más lindas de la genética que se pueden ver a simple vista.



UN MOSAICO ÚNICO

Cada gata tricolor es, en sentido literal, un mosaico genético: distintas partes de su piel expresan distintos cromosomas. Por eso el dibujo de su manto es un azar imposible de repetir, ni siquiera clonándola. Cuando mirás sus manchas, estás viendo el mapa de qué cromosoma ganó en cada rincón de su cuerpo.

El macho tricolor: una rareza de 1 en 3.000

Si el tricolor necesita dos X, ¿cómo existe algún macho tricolor? Existe, pero es una excepción de la naturaleza. Nace cuando un macho llega al mundo con un cromosoma de más: dos X y un Y (XXY), una condición parecida al síndrome de Klinefelter humano. Con esos dos X puede mostrar naranja y negro como una hembra. Se calcula que ocurre en aproximadamente uno de cada 3.000 gatos tricolores.

Alrededor de estos machos hay un mito tenaz: que valen fortunas por ser reproductores rarísimos. La realidad es la contraria. Casi todos los machos tricolores son estériles justamente por su composición cromosómica, así que no sirven para la cría, y esa misma anomalía puede traerles algún problema de salud. No son un tesoro económico: son un gato común y encantador que ganó una lotería genética muy poco frecuente y merece los mismos cuidados que cualquier otro.

POR QUÉ EL COLOR DEPENDE DEL SEXO

GATO	CROMOSOMAS	COLOR POSIBLE
Hembra	XX	Tricolor, carey, naranja o negro
Macho común	XY	Naranja o negro, no ambos
Macho tricolor	XXY (raro)	Tricolor, casi siempre estéril



EL NARANJA DEL GATITO VIENE DE LA MADRE

Como el macho recibe su único X de la madre, el color naranja de un gatito macho depende de ella: una gata con naranja en su manto puede tener hijos machos naranjas. Es genética entretenida, pero no cambia lo esencial: castrar o esterilizar a tiempo es lo que de verdad importa para su salud y para no sumar camadas a la calle.

A close-up, high-resolution photograph of a tortoiseshell cat's face. The cat has a mix of orange, black, and white fur. Its eyes are a striking green color. The background is dark and out of focus.

CAPITULO **III**

Carácter y el mito de la "tortitude"

Se dice que las gatas tricolores son temperamentales, testarudas, "divas" con actitud. La creencia tiene hasta un nombre en inglés, "tortitude". ¿Es verdad que el color marca el carácter, o es puro folclore? La ciencia tiene algo para decir, y la respuesta invita a mirar a tu gata, no a su pelaje.

¿Existe la "tortitude"?

Entre los amantes de los gatos circula una idea firme: las careyes y calicós tienen un carácter fuerte, independiente y algo temperamental. En inglés lo bautizaron "tortitude", de tortoiseshell más attitude. Muchos dueños lo juran; la pregunta interesante es si el color del pelo puede, de verdad, determinar la personalidad.

La respuesta honesta es: casi con seguridad, no de manera importante. Hubo encuestas que encontraron que algunos dueños perciben a sus tricolores como un poco más "intensos", pero las diferencias son chicas, discutidas y muy influidas por lo que uno espera ver. El grueso de la evidencia dice que el carácter de un gato no se hereda pegado al color del manto: lo moldean su genética general, sus experiencias tempranas y, sobre todo, cómo lo tratamos.

Hay además una trampa de percepción. Como las tricolores son casi todas hembras, muchas de las conductas que se le atribuyen al "color" son, en realidad, rasgos de una gata individual o del hecho de estar sin castrar. Y una vez que uno cree en la "tortitude", tiende a notar cada travesura y a olvidar las mil siestas tranquilas. El mito se alimenta solo.

Hay también un ingrediente cultural. Como la tricolor cargó siempre con fama de gata "especial" y con leyendas de suerte, es fácil proyectar en ella una personalidad de carácter fuerte que combine con el mito. Pero proyectar no es observar. A una tricolor tratada con paciencia, rutina y respeto le pasa lo mismo que a cualquier gata bien cuidada: se comporta con calma, ni más diva ni más arisca que la de al lado.

★ MIRÁ A TU GATA, NO A SU COLOR

Que tenga fama de temperamental no significa que la tuya lo sea, ni que debas tratarla distinto. Cada tricolor es un individuo: hay dulces y falderas, y hay reservadas y con genio, igual que en cualquier color. Observá a la gata que te tocó y respondé a lo que ella te muestra, no a la leyenda.

Aprendé a leer a tu gata

Más útil que cualquier etiqueta es aprender a leer el cuerpo de tu gata, que habla todo el tiempo. Prestale atención los primeros días y vas a tener un mapa mucho mejor que la mejor teoría sobre el color.

- La cola erguida con la punta curva es saludo amistoso; hinchada o golpeando el piso, mejor no insistir.
- Orejas hacia adelante: curiosidad; aplanadas hacia atrás: miedo o molestia, dejala tranquila.
- El ronroneo y el "amasado" con las patas son bienestar; el parpadeo lento es un "te quiero" felino.
- Bigotes hacia adelante y pupilas normales: relajada; pupilas dilatadas y cuerpo tenso: alerta o asustada.

Sociable a su manera, nunca "vengativa"

El gato no es un animal frío ni "interesado" que solo viene por la comida: forma vínculos profundos con su gente, solo que expresa el afecto con más sutileza que un perro. Una gata que duerme cerca tuyo, te sigue de ambiente en ambiente o te trae un juguete te está diciendo, en su idioma, que sos su familia. Cada tricolor trae su propio nivel de apego: forzar a una reservada solo logra que confíe menos.

Y conviene desarmar el mito del gato "vengativo". Tu gata no hace pis fuera del arenero ni araña el sillón por bronca: lo hace por estrés, por un arenero sucio, por una molestia urinaria o por falta de un lugar donde afilar las uñas. No actúa por rencor sino por necesidad. Leer esa necesidad, con paciencia y sin castigo, resuelve la enorme mayoría de los problemas de conducta.



PACIENCIA CON LA GATA RESCATADA

Muchas tricolores llegan de la calle o de una camada rescatada y necesitan tiempo para confiar. Dale una habitación tranquila con arenero, comida, agua y escondites, y dejá que salga a su ritmo. La "regla del 3" —tres días para asomarse, tres semanas para acomodarse, tres meses para sentirse en casa— es una buena guía. No la fuerces nunca.

A calico cat with white, orange, and black patches is perched on a carpeted ledge, looking out a window. The background shows a brick wall and a window frame. The text is overlaid on the lower part of the image.

CAPITULO **IV**

Territorio y cuidados diarios

Tu gata no mide su territorio en metros cuadrados sino en calidad: lugares altos, escondites, un arenero impecable y rutina. El tricolor se adapta a cualquier casa siempre que respetes su forma felina de habitar el mundo. Un buen territorio previene la mitad de los problemas.

Una casa pensada para un gato

El gato no necesita mucho espacio, pero sí un espacio bien pensado: un lugar propio y previsible donde pueda trepar, esconderse, vigilar desde arriba y hacer sus cosas sin sobresaltos. Un monoambiente bien armado puede ser un paraíso felino; una casa grande y vacía, un lugar aburrido.

La clave felina es la verticalidad. En la naturaleza el gato usa las alturas para sentirse seguro y observar; en casa se lo damos con rascadores altos, repisas, el respaldo del sillón o la parte de arriba de un mueble despejada. Una gata con lugares en alto es una gata tranquila: desde ahí domina su mundo y descansa sin sentirse expuesta.

También necesita escondites a ras del suelo: una caja de cartón, una cueva, un rincón detrás del sillón. No son un capricho: son su refugio cuando hay visitas, ruido o algo la asusta. Un gato que tiene dónde esconderse se estresa mucho menos; uno acorralado sin salida, se defiende.

- Rascadores robustos y firmes (verticales altos y también horizontales), en zonas de paso.
- Lugares en alto: repisas, un cat-tree o un mueble despejado para que trepe y vigile.
- Comederos de acero o cerámica y un bebedero amplio, siempre lejos del arenero.
- Escondites tipo cueva y una cama en un rincón tranquilo, cálido y a resguardo.



OJO CON BALCONES Y VENTANAS

El verano del Litoral es duro: dejá siempre agua fresca, sombra y ventilación, nunca a la gata en un ambiente cerrado al sol. Y persiguiendo un pájaro los gatos calculan mal la altura: colocá redes de protección en balcones y ventanas. Las caídas son la lesión evitable más frecuente en gatos de departamento.

El arenero: la regla de oro de la convivencia

Casi todos los problemas de gatos que hacen pis fuera de lugar empiezan por un arenero mal manejado. El gato es obsesivamente limpio: si su baño no le gusta, busca otro. La regla es simple: un arenero por gato más uno de repuesto (dos gatos, tres areneros), grandes, en lugares tranquilos y de fácil acceso, lejos de la comida y del agua.

- Limpieza diaria: retirará los desechos todos los días; el cambio total de arena, una vez por semana.
- Arena que le guste: la mayoría prefiere la aglutinante fina y sin perfume fuerte; no la cambies de golpe.
- Nada de mudanzas bruscas del arenero: si lo movés, hacelo de a poco; los cambios la estresan.
- Ubicación tranquila: nada de mucho ruido, paso o cerca del lavarropas que arranca solo.

La rutina y la seguridad del hogar

El gato es un animal de rutina extrema: le da seguridad que la comida, el juego y la calma lleguen a horas parecidas. Una jornada previsible —un rato de juego activo, la comida, el aseo y muchas horas de sueño— previene buena parte del estrés, que en el gato es la puerta de casi todos los problemas de salud y de conducta.

La casa segura vale para todos. Revisá que no haya plantas tóxicas al alcance (el lirio es mortal para los gatos, también potus, dieffenbachia y flor de pascua), guardá hilos, lanas, gomitas y bolsas de plástico —que adoran tragar y se les enredan en el intestino—, tapá los cables y aseguré las ventanas. Una gato curiosa y aburrida investiga todo con la boca.



EL AGUA, SIEMPRE APARTE

En la naturaleza el gato no come donde hace sus necesidades ni bebe pegado a la comida. Ponéle el bebedero lejos del comedero y del arenero: muchos gatos toman poca agua porque el bol está mal ubicado, y la buena hidratación es la clave para prevenir los problemas urinarios, tan frecuentes en la especie.

CAPITULO **V**

Salud del gato tricolor

El manto tricolor no trae ninguna enfermedad propia: debajo de esas manchas hay un gato doméstico común, robusto y adaptable. Pero robusto no es indestructible. Como toda gata, necesita su plan sanitario, y tiene dos grandes temas: la esterilización —clave por ser hembra— y la salud urinaria.

Un gato común, sano y resistente

Buena noticia de entrada: el color tricolor no acarrea ninguna enfermedad. No es como ciertas razas puras que arrastran males hereditarios; tu gata es, en salud, un mestizo común, y los mestizos suelen ser fuertes gracias a la variedad genética de su mezcla. La única salvedad es el rarísimo macho tricolor XXY, que por su anomalía cromosómica puede tener alguna fragilidad extra.

Esa robustez es un punto de partida, no un salvoconducto. Las enfermedades que no son genéticas —las virales, los parásitos, el sarro, la obesidad y sobre todo los problemas urinarios— afectan al tricolor exactamente igual que a cualquier gato. Por eso el plan sanitario no se negocia: es lo que convierte a un gato robusto en un gato longevo.

El plan sanitario básico

La vacuna clave es la triple felina, que protege contra las virosis respiratorias y la panleucopenia, más la antirrábica. Si la gata tiene contacto con otros gatos o sale, se suma la de leucemia felina (FeLV), un virus grave que se contagia entre gatos. La leucemia y la inmunodeficiencia (FIV, el "sida del gato") no se contagian a las personas, pero sí entre gatos; la esterilización, al reducir peleas y escapes, es una de las mejores formas de prevenirlas.



ROBUSTO NO ES INVENCIBLE

Que tu tricolor tenga poco riesgo genético no reemplaza la prevención. Vacunas, desparasitación, esterilización, control de peso y chequeos valen para ella tanto como para un gato de raza. La prevención en la Clínica Veterinaria Zanni sigue siendo el mejor negocio para su salud.

Esterilización: el cuidado que más suma en una hembra

Como casi todos los tricolores son hembras, la esterilización (la castración de la gata) merece un lugar central. No es solo para evitar camadas: es una de las decisiones que más años y mejor calidad de vida le regala a una gata. Una hembra sin esterilizar entra en celo una y otra vez, con maullidos, inquietud e intentos de escape, y queda expuesta a problemas serios con los años.

Los dos grandes son la piometra —una infección del útero que puede ser mortal y que suele necesitar cirugía de urgencia— y los tumores de mama, bastante frecuentes y a menudo malignos en la gata. Esterilizar antes del primer o segundo celo reduce muchísimo el riesgo de ambos, además de eliminar los celos y bajar los escapes. Por eso, salvo un plan de cría responsable, la recomendación veterinaria es clara: esterilizarla joven.

LOS CINCO FRENTE DE PREVENCIÓN DE TU GATA

FRENTE	PREVENCIÓN	SEÑAL DE ALERTA
Reproductivo (hembra)	Esterilización temprana	Celos, panza tensa, secreción
Virosis y rabia	Triple felina + antirrábica	Estornudos, secreciones, decaimiento
Parásitos externos	Antipulgas todo el año	Rascado, puntitos negros en el pelo
Sobrepeso	Porción medida y juego	No se palpan las costillas
Salud urinaria	Hidratación y dieta adecuada	Pis fuera, esfuerzo, sangre



ESTERILIZAR ES CUIDAR, NO "QUITARLE ALGO"

La gata esterilizada no "pierde" nada: gana salud y tranquilidad. Vive más, sin celos ni sustos, con mucho menor riesgo de piometra y tumores mamarios, y suele volverse más hogareña. Sumá microchip o chapita: una gata identificada que se pierde vuelve a casa mucho más fácil.

La salud urinaria: el punto débil del gato

Si hay un tema que todo dueño de gato tiene que conocer es la enfermedad del tracto urinario inferior felino (FLUTD): cistitis, cristales y obstrucciones. Tiene una raíz evolutiva: el gato viene del desierto, está hecho para tomar poca agua y hacer una orina muy concentrada, lo que favorece los cristales y la inflamación de la vejiga. El estrés es un disparador enorme: mudanzas, un gato nuevo, un arenero sucio o cambios de rutina pueden desencadenar una crisis.

La prevención combina tres patas: buena hidratación (agua fresca, bebederos amplios o fuentes y, sobre todo, comida húmeda), una dieta adecuada —hay alimentos formulados para la salud urinaria— y un ambiente sin estrés con areneros impecables. En las hembras la obstrucción total es menos común que en los machos, pero la cistitis con dolor y sangre es muy frecuente y merece consulta.



HACE FUERZA Y NO ORINA: URGENCIA VITAL

Si tu gato va y viene del arenero, hace fuerza y no sale orina, maúlla de dolor o se lame la zona sin parar, puede tener el uréter obstruido: es una EMERGENCIA que mata en pocas horas por fallo renal, sobre todo en machos. No esperes a mañana: corré a la veterinaria de inmediato. Cada hora cuenta.

El gato disimula: mirá los cambios sutiles

El gato es un maestro en esconder el dolor: por instinto de cazador oculta la debilidad. Por eso los cambios sutiles valen oro: si se esconde más de lo normal, deja de comer, adelgaza, toma mucha más agua o cambia de humor, algo pasa. Un chequeo anual —semestral en el senior— arma un plan a la medida de ESA gata y detecta a tiempo lo que ella no muestra. El sobrepeso, silencioso y muy común en el gato de casa, es el que más conviene vigilar: se combate con porción medida y juego diario.

CAPÍTULO **VI**

Alimentación por etapa

El gato es un carnívoro estricto: su cuerpo está diseñado para comer carne, tomar poca agua y hacer muchas comidas chicas. Alimentar bien a tu tricolor —según su etapa y cuidando la hidratación— es medio libro de salud escrito por adelantado, sobre todo para prevenir los problemas urinarios.

Carnívoro estricto: qué significa

A diferencia del perro, que es omnívoro, el gato es un carnívoro estricto: necesita nutrientes que solo están en la carne, como la taurina, cuya falta le daña el corazón y la vista. Por eso **NUNCA** hay que darle comida de perro ni una dieta casera improvisada: un buen alimento balanceado para gatos ya viene formulado con todo lo que necesita.

La primera decisión es el alimento según la etapa. Un gatito en crecimiento necesita alimento para gatitos (kitten), más denso en energía y proteína, hasta cerca del año. Después pasa a un alimento de adulto, y con los años a uno senior. No es marketing: cambian el nivel de proteína, de fósforo y de calorías según lo que el cuerpo necesita en cada momento.

El gran tema del gato es la hidratación. Viene del desierto y toma poca agua por su cuenta, lo que lo predispone a los problemas urinarios y renales. La comida húmeda (los sobrecitos o pouches y las latas) es una gran aliada: aporta muchísima agua y ayuda a mantener las vías urinarias sanas. Combinar seco de calidad con húmedo es una de las mejores estrategias, sobre todo en gatos castrados.

Leer la etiqueta ayuda a elegir bien: un buen alimento para gatos lleva la carne o la proteína animal entre los primeros ingredientes y aclara para qué etapa está pensado. No te guíes solo por el precio ni por el dibujo del envase. En tu tienda de confianza y con tu veterinaria podés dar con la línea justa para tu gata según su edad, su peso y si está esterilizada; ahí se juega buena parte de su salud a futuro.



NADA DE LECHE (Y OJO CON EL PICOTEO)

La mayoría de los gatos adultos es intolerante a la lactosa: la leche de vaca les cae mal y les da diarrea. No necesita leche, necesita agua fresca siempre. Y el gato come naturalmente muchas veces al día en porciones chicas: dejale la ración diaria medida, pero medila; el plato lleno "a ojo" todo el día es la receta del gato obeso.

Del adulto al senior, y lo que NO se da

Del año a los siete, el objetivo es sostener un cuerpo sano y un peso estable. La gata esterilizada baja sus necesidades de energía y engorda con facilidad si sigue comiendo lo mismo: por eso existen los alimentos "esterilizado/castrado", con menos calorías y pensados para cuidar el peso y las vías urinarias. La cantidad no la manda solo la tabla del envase sino el cuerpo: debés poder palpar las costillas sin verlas, y de arriba notarse la cintura.

En el gato mayor el gran tema es el riñón: la enfermedad renal crónica es muy común, y un alimento senior o renal —con el fósforo y la proteína ajustados— ayuda a cuidarlo. Ojo con el apetito: si de golpe come mucho menos, o come mucho y adelgaza igual, no lo dejes pasar. Y siempre agua fresca: en el senior la deshidratación castiga doble.

Un detalle práctico: repartí la comida en varias tomas chicas a lo largo del día, que es como come el gato por naturaleza, en vez de una sola porción grande. Si pasás muchas horas fuera, un comedero automático o un dispensador mantiene el ritmo y evita que devore todo de golpe. La constancia en los horarios también le baja la ansiedad y ayuda a que no gane peso de más.

GUÍA RÁPIDA DE ALIMENTACIÓN POR ETAPA

ETAPA	TIPO DE ALIMENTO	FOCO
Gatito (hasta ~1 año)	Kitten (crecimiento)	Proteína y energía
Adulta esterilizada	Adulto esterilizado / urinary	Peso y vías urinarias
Adulto activo	Adulto estándar	Peso y músculo
Senior (7-10+)	Senior / renal según el caso	Riñón y articulaciones

- Prohibido siempre: cebolla y ajo, chocolate, uva y pasas, alcohol, cafeína y xilitol.
- Nada de comida de perro: no tiene taurina, y su falta daña el corazón y la vista.
- Los premios suman calorías: descontalos de la ración diaria del día.
- Contra las bolas de pelo, malta o alimentos específicos; agua fresca y limpia, siempre.

CAPITULO **VII**

Pelaje, grooming e higiene

El gato es un maestro del aseo y se acicala solo casi todo el día, pero igual necesita una mano: cepillado según su pelo, control de bolas de pelo, uñas, dientes y un arenero impecable. El tricolor puede tener cualquier manto —corto o largo—, y cada uno pide su cuidado.

Conocé el pelo de tu gata

El manto tricolor no necesita un cuidado especial por ser tricolor: lo que manda es el largo del pelo, que en un mestizo puede ser corto, semilargo o largo. La gata dedica varias horas del día a acicalarse con su lengua áspera, así que en general es muy limpia y casi no necesita baños. Pero el cepillado sigue siendo importante para sacar el pelo muerto que, si no, termina tragado en forma de bolas de pelo.

- Pelo corto: el más fácil. Un cepillado por semana con guante o cepillo suave alcanza.
- Pelo semilargo o largo: 3 o 4 veces por semana para evitar nudos en panza, axilas y patas.
- Época de muda (primavera y otoño): cepillado casi diario para acompañar la caída de pelo.
- Gata vieja o pasada de peso: ayudala cepillándola más, porque le cuesta llegar a acicalarse.

El cepillado hace mucho más que sacar pelo: reparte la grasa natural que da brillo, permite descubrir a tiempo bultos, heridas, pulgas o zonas de dolor, reduce muchísimo las bolas de pelo y es un momento de vínculo. A la mayoría de los gatos, presentado con calma y en positivo, les termina gustando.



BOLAS DE PELO: CUÁNDO PREOCUPARSE

Que regurgite alguna bola de pelo de vez en cuando es normal. Lo que no lo es: que haga arcadas seguidas sin sacar nada, que vomite mucho o que esté decaída y sin comer. Una bola de pelo grande puede obstruir el intestino. Ante arcadas persistentes, consultá; el cepillado frecuente y la malta previenen la mayoría.

Uñas, dientes, oídos y ojos

El gato rara vez necesita baño: solo si quedó muy sucio con algo pegajoso o tóxico, y siempre con shampoo para gatos. El resto de la higiene pasa por unos controles simples y regulares que conviene volver rutina desde chica para que los acepte sin drama.

- Uñas: cortá solo la punta transparente cada 2-3 semanas, sin tocar la parte rosada; el rascador ayuda.
- Dientes: la enfermedad dental es muy común; el cepillado con pasta felina y snacks dentales previenen el sarro.
- Orejas: si hay cera oscura tipo borra de café y se rasca, puede ser ácaros: a la veterinaria.
- Ojos: alguna legaña se limpia con gasa húmeda; secreción abundante, ojo cerrado o estornudos = consulta.

Parásitos externos: la pelea de todo el año

En el clima húmedo del Litoral las pulgas no descansan, ni siquiera en la gata que no sale: se cuelan en la ropa o entran con otra mascota. Mantené un antiparasitario externo específico para gatos al día todo el año (pipeta o comprimido según indique tu veterinaria). Nunca uses un antipulgas de perro en un gato: algunos ingredientes son tóxicos para ellos y pueden matarlos.

Y no te olvides de los parásitos internos: aunque no se vean, las lombrices y otros gusanos afectan sobre todo a los gatitos y a los que salen o cazan. Desparasitá según el calendario que te indique la veterinaria; en la gata de interior el riesgo es menor, pero conviene un control periódico. Prevención por dentro y por fuera, todo el año, es la fórmula que mantiene sana a tu tricolor.



HIGIENE DEL ARENERO Y DE SU ZONA

Retirá los desechos del arenero todos los días y hacé el cambio total de arena una vez por semana, lavando el recipiente con agua y detergente suave (nada de lavandina de olor fuerte, que la espanta). Lavá su cama seguido: un entorno limpio hace la mitad del trabajo de prevención y mantiene a la gata usando su baño feliz.

CAPITULO **VIII**

Comportamiento y educación

A la gata no se la adiestra como a un perro, pero sí se la educa: se le enseña dónde afilar las uñas, se previene el estrés y se resuelven los problemas leyendo su necesidad. Con refuerzo positivo y respeto por su naturaleza, el tricolor es un conviviente fácil y agradecido.

Socialización y refuerzo positivo

La ventana de socialización del gato es tempranísima: entre las 2 y las 7 semanas de vida decide, casi para siempre, cuánto va a confiar en las personas. Una gatita manipulada con cariño en ese período será una adulta sociable; una que no tuvo contacto humano tenderá a ser más arisca. Por eso los gatos rescatados de grandes suelen necesitar más paciencia.

Si adoptaste una gata adulta y desconfiada, no todo está perdido: con tiempo, escondites seguros, rutina y asociando tu presencia a cosas buenas (comida, juego, calma), la mayoría se relaja con las semanas. Es la desensibilización, y con los gatos hace maravillas, aunque siempre a su ritmo. Nunca la apures: cada pequeño avance que respetás se te devuelve, más tarde, en confianza.

El gato aprende, y mucho, pero solo con refuerzo positivo: premiar lo que querés que repita. El castigo físico, el grito o el clásico rociarlo con agua no educan: generan miedo, estrés y desconfianza, y muchas veces empeoran justo la conducta que querías corregir. Una gata asustada no aprende: se esconde o se defiende. La confianza es todo, y se construye premiando, nunca amenazando.

La comida es tu mejor aliada para ganar a una gata desconfiada: sentarte cerca mientras come, hablarle bajito y dejar que sea ella la que se acerque construye confianza sin forzar nada. Un buen truco es el parpadeo lento —cerrar los ojos despacio frente a ella—, un gesto de calma que muchos gatos devuelven. La paciencia, con el gato, siempre paga.



EL PREMIO EN EL MOMENTO JUSTO

Cuando la gata hace lo que querés —usa el rascador, viene cuando la llamás, se deja cepillar—, premiala al instante con un snack o una caricia. Con repetición, entiende qué le conviene. Es lento comparado con un perro, pero funciona: el gato coopera cuando la experiencia le resulta buena.

El rascado: enseñarle dónde, no que no lo haga

Arañar es una necesidad, no una maldad: la gata lo hace para afilar y limpiar las uñas, estirar el cuerpo y marcar territorio con las glándulas de las patas. Pretender que no rasque es imposible; lo que sí se puede es enseñarle dónde. La regla es ofrecer buenos rascadores y hacerlos más atractivos que el sillón.

- Rascadores firmes y altos (que pueda estirarse entera) y también horizontales; probá cuál prefiere.
- Ubicalos donde ya rasca y en zonas de paso, no escondidos en un rincón.
- Hacerlos atractivos con catnip (hierba gatera) y premiá cada vez que los use.
- Protegé temporalmente el sillón (manta o cinta doble faz) mientras aprende.
- Jamás la desungulación (sacar las uñas): es una mutilación cruel y prohibida en muchos países.

Arenero, marcaje y los líos típicos

Cuando una gata empieza a hacer pis fuera del arenero, no es capricho ni venganza: es una señal. Lo primero, siempre, es descartar un problema de salud —una cistitis hace que asocie el arenero con el dolor—, así que ante el cambio, primero al veterinario. Si está sana, revisá el arenero: ¿sucio, chico, cambió de lugar o de arena, pocos para varios gatos? El marcaje con orina de pie es territorial y ligado al estrés y las hormonas; la esterilización lo reduce muchísimo.

Los demás problemas —arañazos y mordidas en el juego, maullidos nocturnos, destrozos— casi siempre nacen de lo mismo: aburrimiento, estrés o falta de estímulo. Nunca juegues con las manos (enseña a morder personas): usá siempre juguetes o cañas. Y adelantá una sesión de juego activo antes de dormir para cortar las corridas de madrugada.



NUNCA CASTIGUES EL PIS FUERA DE LUGAR

Retar a la gata, restregarle el hocico o encerrarla no arregla nada: aumenta el estrés, que suele ser la causa, y daña el vínculo. Limpiá la zona con un producto enzimático (no lavandina ni amoníaco, que fijan el olor) y trabajá sobre la causa: salud, arenero y estrés.

A ginger and white cat is shown in mid-air, jumping towards a feather toy. The cat's front paws are extended upwards, and its eyes are focused on the toy. The background is a soft, out-of-focus indoor setting.

CAPÍTULO ***IX***

Juego, caza y enriquecimiento

La gata tricolor es, ante todo, una cazadora. Darle una forma de canalizar ese instinto dentro de casa —con juego que simule la caza y un ambiente rico— no es un lujo: es la base de una gata sana de cuerpo y de cabeza, y el mejor antídoto contra el estrés y el sobrepeso.

El instinto cazador manda

Aunque viva en un departamento y nunca haya cazado un ratón, tu gata tiene el programa de caza intacto: acechar, perseguir, atrapar y "matar" la presa. El juego no es un pasatiempo, es la forma de descargar ese instinto. Una gata que puede cazar a diario, aunque sea un juguete, es una gata equilibrada; una que no, se aburre o se estresa.

El mejor juego imita la caza real. Las cañas con plumas o cintas son insuperables: movelas como se movería una presa —escondiéndose, corriendo, quedándose quieta— para que la gata aceche y salte. Terminá siempre dejándola "atrapar" el juguete y, si podés, dale un premio o su comida después: así completa la secuencia caza-captura-comida-aseo-sueño, que la deja profundamente satisfecha.

La dosis: dos o tres sesiones de 10 o 15 minutos por día, mejor que una larga. A muchos gatos les baja la energía con la edad, pero incluso el senior necesita su rato de juego suave. Y una sesión activa antes de la comida de la noche es el mejor truco contra los maullidos y las corridas de madrugada.

- Cañas con plumas o cintas: el rey del juego de caza; guardalas fuera de su alcance entre sesiones.
- Pelotitas, ratones de juguete y cosas que rueden para que persiga y "cace" sola.
- Cajas de cartón, bolsas de papel y túneles: escondite y emboscada, entretenimiento gratis.
- Comederos interactivos y dispensadores que la hagan "trabajar" por la comida.



JUGUETES SEGUROS

Cuidado con hilos, lanas, cintas y gomitas: a la gata le encantan pero, si los traga, se le enredan en el intestino y son una urgencia quirúrgica. Guardalos después de jugar y evitá juguetes con piezas chicas que pueda arrancar y tragar.

Enriquecimiento: una casa interesante

El enriquecimiento ambiental es hacer que la casa sea un lugar estimulante para una cazadora. No hace falta gastar plata: se trata de darle oportunidades de trepar, observar, esconderse, arañar y explorar. Un ambiente rico previene el aburrimiento, que en el gato de interior es la raíz del estrés, la obesidad y buena parte de los problemas de conducta.

- Verticalidad: repisas, un cat-tree o muebles despejados para que trepe y mire desde arriba.
- Una ventana con vista (a la calle, a un árbol, a los pájaros): la "tele" favorita del gato.
- Escondites y lugares de descanso variados, algunos en alto y otros a resguardo.
- Rotar los juguetes: guardá la mitad y cambialos cada semana para que parezcan nuevos.

La gata de interior: segura y estimulada

Hoy se recomienda que el gato viva puertas adentro: vive muchos más años y evita los grandes peligros de la calle —autos, peleas, envenenamientos y contagios de leucemia o inmunodeficiencia—. Pero "interior" no puede significar "aburrido": el gato encerrado sin estímulo se deprime o engorda. La solución es compensar la falta de calle con enriquecimiento: mucho juego, verticalidad, ventanas y, si querés, salidas seguras.

Un balcón con red de protección, un patio cerrado o hasta pasear con arnés a las gatas que lo aceptan les dan aire y estímulo sin los riesgos. Con una casa bien pensada, la tricolor de interior es una gata plena, sana y longeva.



DIEZ MINUTOS QUE CAMBIAN EL DÍA

Si tenés poco tiempo, priorizá una buena sesión de caza con caña antes de la última comida del día. Diez o quince minutos de acecho y saltos la cansan, satisfacen su instinto y le mejoran el humor y el descanso nocturno. Es la inversión de tiempo más rentable con un gato.



CAPÍTULO **X**

Convivencia y etapas de la vida

Bien socializada y con su territorio respetado, la tricolor es una compañera de familia excepcional. La clave está en presentar todo con calma —los chicos, el gato nuevo, el perro— y en acompañarla bien en cada etapa, del gatito juguetón a la gata mayor que merece una vejez con dignidad.

La gata y los chicos

Una tricolor bien socializada suele ser una gran compañera de los chicos de la casa: juguetona, paciente y cariñosa a su manera. Pero la convivencia gato-niño necesita enseñanza mutua, porque el gato, a diferencia del perro, no tolera que lo manejen: si se siente acorralado, primero avisa y después se defiende con uñas y dientes.

Los chicos tienen que aprender a respetarla: no perseguirla, no alzarla si no quiere, no molestarla cuando come, duerme o usa el arenero, y aprender a leer cuándo dice "basta" (cola que golpea, orejas hacia atrás, se va). Y la gata tiene que tener siempre una vía de escape y lugares en alto donde ningún chico la alcance. Una gata con refugio es una gata que no necesita defenderse.

- No se persigue ni se acorrala: si se va, quiere estar tranquila, se la deja.
- No se la molesta cuando come, duerme o está en el arenero.
- Se la acaricia suave en la cabeza y el lomo; ojo con la panza, que a muchas no les gusta.
- Se juega siempre con juguetes o cañas, nunca con las manos.
- Se aprende a leer sus señales de "basta": cola inquieta, orejas atrás, piel que se estremece.



SUPERVISIÓN Y RESPETO

Ninguna gata debe quedar sin supervisión de un adulto con bebés o niños muy pequeños, por el chico y por la gata. La mayoría de los arañazos se evita enseñando al niño a respetar las señales del gato y dándole a la gata lugares altos donde refugiarse. El respeto mutuo es la regla de oro.

Con otros gatos y con perros

El gato es territorial, así que sumar un gato nuevo de golpe es la receta del conflicto. La presentación tiene que ser gradual, de días o semanas: primero el recién llegado en una habitación aparte con sus propios recursos, dejando que se huelan por debajo de la puerta e intercambiando olores. Recién después, encuentros cortos y supervisados, siempre en positivo y con premios. La clave para que convivan en paz es que no tengan por qué competir: recursos separados y suficientes, con la regla del "uno por gato más uno".

Gato y perro pueden ser grandes amigos, sobre todo si se conocen de chicos o si la presentación es paciente. La regla es que la gata siempre tenga escape y lugares altos fuera del alcance del perro, y que el perro aprenda a no perseguirla. Nunca los dejes solos hasta estar seguro de que la relación es buena. Con calma, muchos terminan durmiendo juntos.

Y como con cualquier mascota, conviene que toda la familia participe del cuidado y respete las mismas reglas: quién le da de comer, que nadie la moleste en su refugio, que todos jueguen con juguetes y no con las manos. Una gata que confía en toda la familia, con su territorio y su rutina respetados, es una conviviente tranquila, equilibrada y profundamente agradecida.

Gatita: los cimientos

Los primeros meses definen a la gata que vas a tener por más de una década. Es la etapa de la socialización con personas, del plan de vacunas y desparasitación, del crecimiento con alimento kitten y de las primeras enseñanzas: el arenero, el rascador y el juego con juguetes en vez de manos. Manipúlala con cariño en la ventana de las 2 a 7 semanas y programá la esterilización con tu veterinaria en el momento indicado.



LA PRIMERA VISITA

Llevá a la gatita (o a la recién adoptada, a cualquier edad) a la Clínica Veterinaria Zanni apenas llega a casa: revisión general, test de leucemia/inmunodeficiencia si corresponde, calendario de vacunas y desparasitación, y charla sobre alimentación y esterilización. Ese primer plan te ahorra sustos y sienta las bases de una vida larga.

Adulta: la plenitud

Del año a los siete, aproximadamente, la tricolor está en su mejor momento: fuerte, equilibrada y en plena forma. Es la etapa de sostener lo construido: alimentación de adulta o esterilizada ajustada al peso, juego diario para mantener el cuerpo y la cabeza activos, control anual de salud, higiene al día y un ambiente sin estrés. Una adulta bien manejada casi no da problemas; los que aparecen suelen ser recordatorios de que le falta juego o hay algo que la estresa.

Senior: acompañar la vejez con dignidad

La gata entra en la etapa senior alrededor de los 10-11 años, aunque conviene extremar controles desde los 7. Aparecen problemas típicos de la vejez felina: la enfermedad renal crónica (la más común), el hipertiroidismo, la artrosis que le cuesta saltar como antes y problemas dentales. La clave es no confundir "vieja" con "abandonada": sigue necesitando su juego suave, su rutina y su gente.

- Chequeos cada 6 meses con análisis de sangre y orina para ver riñón, tiroides y azúcar.
- Alimento senior o renal si la veterinaria lo indica, e hidratación reforzada.
- Facilitarle la vida: areneros de borde bajo, rampas o escaloncitos, camas cálidas y accesibles.
- Juego más suave pero constante, y cepillado más frecuente porque le cuesta acicalarse.
- Atención a los cambios: más sed y pis, adelgazar comiendo, maullar de noche, esconderse.



UNA COMPAÑERA PARA TODA LA VIDA

Muchas tricolores viven 15, 18 o más años. El objetivo del cuidado senior no es solo sumar años, sino que sean buenos: sin dolor, con movilidad y rodeada de su familia. Los controles semestrales detectan a tiempo el riñón y la tiroides. Tu veterinaria de confianza es tu mejor aliada para lograrlo hasta el final.

Preguntas frecuentes

? ¿Por qué casi todos los gatos tricolores son hembras?

Porque el gen del color naranja viaja en el cromosoma X. Las hembras tienen dos X, así que pueden llevar el naranja en uno y el negro en el otro y mostrar los dos a la vez. Los machos tienen un solo X, así que normalmente son todo naranja o todo negro, pero no tricolores. Por eso el tricolor es, casi siempre, cosa de gatas.

? ¿Es cierto que un macho tricolor vale una fortuna?

Es un mito. Los machos tricolores existen pero son rarísimos (alrededor de 1 en 3.000), y aparecen por una anomalía cromosómica (XXY). Casi todos son estériles, así que no sirven como reproductores y no valen fortunas: son un gato común y encantador que ganó una lotería genética, y merece los mismos cuidados que cualquier otro.

? ¿El tricolor es una raza?

No. "Tricolor" describe un patrón de pelaje, no una raza, igual que "gato negro". La enorme mayoría de los tricolores son gatas domésticas comunes —mestizas o criollas—, con toda la rusticidad y la salud del mestizo. El mismo patrón puede aparecer en algunas razas puras, pero no define ninguna.

? ¿Tienen mal carácter, la famosa "tortitude"?

Es más leyenda que ciencia. La evidencia no muestra que el color del pelo determine la personalidad: el carácter lo moldean la genética general, la socialización temprana y el trato. Hay tricolores dulces y falderas, y otras con genio, igual que en cualquier color. Mirá a tu gata como individuo, no a su fama.

? ¿De verdad traen suerte?

Es un folclore hermoso de muchas culturas: en Japón el gato de la fortuna (el maneki-neko) suele ser tricolor, y los marineros los llevaban a bordo para tener buen viaje. Es una tradición linda, pero no cambia lo esencial: tu tricolor es un gato común que necesita comida adecuada, arenero limpio, juego y veterinaria como cualquier otro.

Más preguntas frecuentes

¿Cuánto vive una gata tricolor?

Como buena mestiza, suele ser longeva: entre 15 y 18 años es habitual, y bien cuidada no es raro que supere esa marca. La robustez de la mezcla, la vida de interior, la esterilización y un buen cuidado hacen toda la diferencia frente a una gata que anda suelta en la calle.

¿Tengo que esterilizarla aunque no salga?

Sí, es muy recomendable y es de lo que más suma en una hembra. Evita los celos y las camadas, y reduce mucho el riesgo de piometra (infección del útero) y de tumores mamarios. Hacerla joven, antes del primer o segundo celo, es lo ideal. Consultá el momento con tu veterinaria.

¿Por qué mi gata hace pis fuera del arenero?

Casi nunca es por capricho o venganza. Primero hay que descartar un problema de salud, sobre todo urinario. Si está sana, la causa suele ser el arenero (sucio, chico, mal ubicado, pocos para varios gatos) o el estrés. Nunca la castigues: agrava el problema. Resolvé la causa y vuelve a su baño.

¿Por qué es tan importante el agua y la comida húmeda?

Porque el gato viene del desierto, toma poca agua y hace una orina muy concentrada, lo que lo predispone a cristales y problemas urinarios. La comida húmeda aporta mucha agua y ayuda a prevenirlos. Combinar seco de calidad con húmedo y ofrecer agua fresca es de lo mejor que podés hacer por su salud.

¿Puede vivir bien en un departamento?

Perfectamente, y de hecho es lo más recomendado: la gata de interior vive muchos más años y evita los peligros de la calle. La condición es que el departamento sea "interesante": lugares para trepar, ventanas con vista, rascadores, escondites y juego diario.

Señales de alarma

El gato es un maestro en disimular el dolor, así que conocer su rutina es la mejor herramienta de prevención. Estas señales no son para asustarse, sino para actuar a tiempo: ante cualquiera de ellas, la consulta veterinaria no espera.

- Va y viene del arenero, hace fuerza y no orina, maúlla de dolor o se lame la zona: sospecha de obstrucción urinaria, URGENCIA VITAL, sobre todo en machos.
- Deja de comer por más de un día: en el gato el ayuno prolongado daña el hígado; no lo dejes pasar.
- Respiración agitada, con la boca abierta o jadeo: en el gato es muy anormal, puede ser el corazón o los pulmones. Urgencia.
- Toma mucha más agua y hace mucho pis: posible riñón, tiroides o diabetes; pedí análisis.
- En una hembra sin esterilizar, panza tensa, decaimiento y secreción vaginal: posible piometra, consulta urgente.
- Adelgaza aunque coma bien, o pierde el apetito de a poco: control con análisis.
- Vómitos o diarrea que no ceden en un día, o arcadas seguidas sin sacar nada: consultá.
- Se esconde, deja de acicalarse o cambia de carácter de golpe: casi siempre indica dolor o enfermedad.

Ninguna de estas señales significa lo peor por sí sola, pero todas comparten una regla: en el gato, cuanto antes se miran, mejor, porque disimula hasta que el problema ya está avanzado. Prestar atención a los cambios de rutina, apetito, sed, uso del arenero o ánimo es la clave para detectar los problemas a tiempo.



ANTE LA DUDA, CONSULTÁ

Ninguna guía reemplaza el ojo de un profesional que revisa a tu gata. La Clínica Veterinaria Zanni está para acompañarte en cada etapa; con un animal que esconde el malestar como el gato, llamar y preguntar nunca está de más, y muchas veces evita que un problema chico se vuelva grave.

Checklist imprimible del gato

CADA DÍA

Rutina diaria

- ☐ Dos o tres sesiones de juego que simulen la caza (mejor una antes de la comida de la noche).
- ☐ Comida medida según la etapa y el peso objetivo; nada de plato lleno "a ojo".
- ☐ Agua fresca y limpia, en bol amplio y lejos del arenero (mejor si sumás comida húmeda).
- ☐ Retirar los desechos del arenero (uno por gato más uno de repuesto).
- ☐ Un rato de compañía y observación: la gata leída es una gata sana y feliz.

CADA SEMANA / MES

Cuidados periódicos

- ☐ Cepillado según el pelo (más seguido en pelo largo y en época de muda).
- ☐ Revisión de ojos, orejas, boca y almohadillas; corte de la punta de las uñas cada 2-3 semanas.
- ☐ Cambio total de la arena y lavado del arenero una vez por semana.
- ☐ Antiparasitario externo específico para gatos al día, todo el año.
- ☐ Control del peso y chequeo veterinario anual (semestral en el senior); esterilización al día.

Glosario del guía felino

Tricolor • Patrón de pelaje que combina naranja, negro y blanco; no es una raza sino un color.

Calicó • Tricolor con mucho blanco y manchas de naranja y negro bien separadas y nítidas.

Carey (tortoiseshell) • Gato con naranja y negro entreverados y poco o nada de blanco; el "concha de tortuga".

Cromosoma X • Cromosoma sexual que lleva el gen del color naranja; las hembras tienen dos y los machos uno.

Inactivación del X • Apagado al azar de uno de los dos X en cada célula; crea el mosaico de manchas del tricolor.

Mosaico genético • Individuo cuyas células expresan distintos cromosomas; por eso no hay dos tricolores iguales.

XXY (Klinefelter) • Anomalía cromosómica que produce el rarísimo macho tricolor, casi siempre estéril.

Gen de dilución • Aclara los colores: el negro se vuelve gris azulado y el naranja, crema (versiones "diluidas").

Esterilización • Cirugía que evita celos y camadas y reduce piometra y tumores mamarios en la hembra.

Piometra • Infección grave del útero en hembras sin esterilizar; puede ser mortal, suele requerir cirugía.

Carnívoro estricto • Animal que necesita nutrientes solo presentes en la carne, como la taurina; el gato lo es.

FLUTD • Enfermedad del tracto urinario inferior felino: cistitis, cristales y obstrucciones. Muy frecuente.

Triple felina • Vacuna que protege contra las virosis respiratorias y la panleucopenia; base del plan sanitario.

Ventana de socialización • Período de las 2 a 7 semanas, clave e irrepetible, para que la gatita aprenda a confiar en las personas.

La gata de los tres colores, de punta a punta

Del misterio de su manto a su vida diaria: qué es un gato tricolor, la genética que explica por qué casi siempre son hembras, la verdad sobre la "tortitude", su territorio, su salud —con foco en la esterilización y las vías urinarias—, su alimentación, el grooming, el comportamiento, el juego y la convivencia. Todo para cuidar a una de las gatas más queridas de la casa argentina.

EN ESTE LIBRO VAS A ENCONTRAR

- Qué es un gato tricolor: calicó, carey y sus variantes
- La genética del color: por qué casi todas son hembras
- Carácter felino y el mito de la "tortitude"
- Salud, esterilización y la clave de las vías urinarias
- Alimentación por etapa, grooming, juego y convivencia

LLAMADO A LA ACCION

Distribuye: petland.com.ar · Paraná, Entre Ríos.